

Copia para libro
Teatro breve!
Tambien para edic. OLA

INDICE

ALFONSO VALDE. Muestra de voluntades... (Faint text)

VALME WONG. Tema sobre una mujer... (Faint text)

UNA MEDALLA PARA LAS CONEJITAS (Comedia) César Rengifo-1966

UNA MEDALLA PARA LAS CONEJITAS (Comedia) César Rengifo-1966

UNA MEDALLA PARA LAS CONEJITAS (Comedia) César Rengifo-1966

UNA MEDALLA PARA LAS CONEJITAS

(Comedia)

César Rengifo

PERSONAJES:

- MARGARETT MUREL. Muchacha de veinticinco años. Rubia, de aspecto vulgar, habla con decisión, y hasta con agresividad, como persona necesitada corrientemente de mantenerse a la defensiva.
- PAULINE OBION. Tiene veinte años aunque aparenta menos. Es morena, pero suele teñirse el pelo con un colorante rojizo. Ha adoptado el uso, para ciertas ocasiones, de un cintillo con orejitas de conejo. Parece debilucha, y en realidad no goza de muy buena salud. Es irritable en extremo y cualquier situación difícil la lleva al histerismo. Se considera muy despierta pero en el fondo es medio tonta.
- BOB. Camarero del hotel Sam. Treinta años. Es natural de la isla. Cumple con su deber como persona que sabe que debe cuidar su puesto. Por lo demás, tiene conciencia de quiénes son los clientes que suelen hospedarse en ese sitio.
- CRISPHIN HALL. Sargento de la Infantería de Marina de los Estados Unidos. Cuarenta años. Tiene un alto concepto de sí mismo y de lo que hace. En su institución ha efectuado un curso de relaciones públicas.
- INFANTE. Muy joven. Ha ingresado recientemente a la Marina y aún no está lo suficientemente "duro". Cree que la guerra es un deporte algo más peligroso que otro.

VIEJA. Cuarenta y cinco años, pero aparenta más. Fue doméstica en el hotel Sam durante dos años. Tiene tipo mestizo. No es leída, pero está bien enterada de cuanto ocurre a su alrededor, y sobre todo en su país.

MARINOS.

La acción se desarrolla en una suite del quinto piso del Hotel Sam, situado en una costa aislada a treinta o cuarenta kilómetros de la ciudad de Santo Domingo, en la isla de Santo Domingo, un día de julio de 1965.

La suite consta de dos dormitorios con sus correspondientes baños y un balcón; la escena muestra uno de los dormitorios, el más amplio, el cual se comunica con el otro, situado al fondo, por una puerta amplia. A derecha e izquierda de ella hay un closet, de guardar ropas y maletas y un baño. En el lateral derecho del espectador está la puerta de entrada y la suite al fondo de este lateral, hay un amplio balcón cuyas ventanas y cortinas están cerradas. En la habitación hay una cama matrimonial confortable, con dos almohadas; alfombras en el piso, un sofá, una pequeña mesa-tocador; cerca de la cama hallase una mesa de noche, sobre la cual hay un teléfono y un velador. En un ángulo un biombo. Son cerca de las cinco de la tarde cuando comienza la acción. La alcoba está en penumbra. En la cama, Margaret se duerme aún; su ropa y zapatillas están regadas por el suelo y sobre el sofá. Sobre éste también están tirados unos pantalones de hombre con elásticos. Se advierte que quienes habitan en la suite llegaron a dormir tarde y cansados y no se preocuparon por ordenar las cosas.

Segundos después de correrse el telón mostrando la escena, suena el teléfono. Margaret se despierta e incorpora en el lecho, displicentemente, primero, luego con rabia. Medio dormida aún toma la bocina y atiende.

MARGARETT. ¡Haló! ¡Haló! ¿Qué? ¿Larga distancia? ¡Está equivocado! (CORTA Y SE ACUESTA. SEGUNDOS DESPUES EL TELEFONO VUELVE A SONAR, LO TOMA DE NUEVO FRANCAMENTE ENOJADA). ¿Cómo? Sí, es la suite 165, sí, soy Margaret Murel, sí también habita aquí mi amiga Pauline Obion. ¿Qué ocurre? ¿Llamada desde Huston? Bueno, pase la

llamada... (CUBRE CON UNA MANO LA BOCINA Y GRITA HACIA EL OTRO CUARTO) ¡Pauline! ¡Pauline! ¡Telefonean desde Huston, debe ser para nuestros gordinflones adanes! ¿Atenderé por ellos? (COMO PAULINE NO RESPONDE SE DECIDE Y ATIENDE LA BOCINA) ¡Haló! Sí, soy yo, Margaret... ¡Ah! ¿Son ustedes? ¿Por qué me dices que hablas desde Huston? ¿Están locos los de la telefónica?, Desde que llegué he pensado que todos en esta bella isla de Santo Domingo se encuentran mal de la sesera. ¿En qué cabaret de mala muerte amaneciste con el otro grandulón? ¡Oye! ¿Andas sin pantalones? Porque aquí veo los que llevabas anoche. Buenas nos las hicieron dejándonos en la madrugada aquí, como un par de tórto las solas con el pretexto de que iban a buscar una embarcación para irnos de pesca. ¡A tragar más whisky fue que anduvieron! ¡Vénganse enseguida, tejanos sucios! ¡Ah! ¿Cómo? ¡Que están en Huston de verdad! (CON TERROR) ¡No puede ser, me quieres engañar! ¡Qué tenemos nosotras qué hacer con tus negocios! ¡Ojalá se te incendien tus cochinos almacenes! (LLEGA JUNTO A ELLA PAULINE EN PIJAMA, BATA Y CON LOS PIES DESCALZOS. MARGARETT TAPA LA BOCINA Y LE HABLA). Frank habla desde Huston... Alzaron el vuelo en avión especial esta mañana... Se están riendo de nosotras como dos tarados...

PAULINE.

¡No puede ser! ¡Gángsteres! ¡Cochinos! ¡Hijos de sus mismas madres! ¿Qué vamos a hacer ahora? (PRETENDE ARRANCARLE LA BOCINA A MARGARETT, PERO ESTA SE LO IMPIDE CON UN MOVIMIENTO). ¡Déjame chillarle improperios a ese barril grasiento! ¡Déjame nombrarle hasta los hígados de su miserable parentela! ¡Déjame!! (MARGARETT VUELVE A HABLAR CON LA BOCINA)

MARGARETT. ¡Pauline te maldice! ¿Te ríes de nuevo? ¡Dillinger! ¿Cómo vamos a pagar cuanto debemos en este hotel? ¿Con qué dólares nos iremos de esta "encantadora" isla? ¿Desean que nos lleven a la policía?

PAULINE. (GRITANDO HISTERICA) ¡Les arrancaré los palos uno a uno! ¡Les sacaré los ojos! ¡Les morderé el trasero! ¡Uyyy! ¡Pero uyyy! ¡Abandonadas, varadas en esta isla de mestizos y comedores de bananas! ¡Díle que lo mataré aun cuando me lleven a la silla eléctrica!

MARGARETT. (A PAULINE) ¡Cállate! ¡Déjame oír lo que dice este imbécil!
(A LA BOCINA) ¡Haló!... ¿Quisieron hacernos una broma? ¿Por qué no se la hicieron a sus abuelas y... ¿Qué? ¿Un sobre? ¡Habla más alto! ¿Bajo la almohada de Pauline? (PAULINE HA PREGTADO ATENCION) ¿Hay un cheque? (PAULINE VA CORRIENDO A SU ALCOBA) ¡Mira mariposón que si es otra burla, en la primera oportunidad que te encuentre bebiendo como un orangután te echaré en el vaso una buena dosis de cianuro como para matar a toda una tropa de grasientos como tú. (PAULINE REGRESA, TRAE UN SOBRE EN LA MANO DEL CUAL EXTRAE UN CHEQUE).

PAULINE. ¡El sobre y el cheque! (TODO EN ELLA HA CAMBIADO) ¡Cinco mil dólares! (CON DUDA) ¿Será falso?

MARGARETT. (A PAULINE) ¡Son capaces! (A LA BOCINA) ¡Pauline ha encontrado el cheque, pero mira, buey hediondo, que si es falso, ambas te podremos enjuiciar ante todos los tribunales de nuestros poderosos Estados Unidos! ¡Sí, así como nes ves, como unas raticas, te podremos enjuiciar! ¡Ah, boca sucia! (A PAULINE). ¡Dice que

es bastante paga para unas lagartijas como nosotras!

PAULINE.

(ACERCANDOSE A LA BOCINA) ¡Sapo cornudo! (CRISPA SUS MANOS Y AMENAZA) ¡Quisiera tenerte aquí! ¡Y al otro cuida caballos también!

MARGARETT.

(APARTANDO A PAULINE. A LA BOCINA) ¡Será la última vez que andemos con unos perros sarnosos como ustedes! ¡Ah, qué? ¡Ni falta que nos hacen! ¡Creti... (A PAULINE) ¡Cortó! ¡Eso nos sucede por andar con bandidos bien vestidos y engominados... (DEJA LA BOCINA CON RABIA).

PAULINE:

(MIRANDO BIEN EL CHEQUE) ¡Es una buena suma, sin embargo!

MARGARETT.

Lo es, pero dejará de serlo si tenemos que pagar la cuenta del hotel y nuestros pasajes desde aquí hasta Los Angeles. De ser así, la suma se reducirá como la sal en el agua.

PAULINE.

No creo. Ellos han debido dejar pagados el hotel y nuestros billetes aéreos de retorno; en el fondo parecían decentes... Verás, tendremos para cada una dos mil quinientos dólares... ¡Dulce vida para una semana! (BAILA).

MARGARETT.

Entonces, a otra cosa, mariposa.

PAULINE.

¿Qué haremos?

MARGARETT.

Por lo pronto bañarnos, quitarnos el olorcito a western que dejaron esos en nuestros lindos cuerpecitos, luego a empaquetar los trapos y a volar...

PAULINE.

Podemos hacerlo después de cenar, ¿te parece?

MARGARETT.

Por supuesto. Ya estoy hasta los pelos de Santo Domingo. Ocho días acá y basta de ver negros, mestizos y cañaverales y de oír... ¿Cómo llaman eso? (MUEVE LAS CADERAS).

PAULINE.

Merengue.

MARGARETT.

Eso. Ya con lo que he visto y nos ha sucedido se me murió la fiebre de islas exóticas del Caribe. ¡Ah, chiquita! Cuba antes de los barbudos y el rojo Fidel sí era algo lindo y como para ganar dólares a puñados. Por una noche con transporte de ida y vuelta en un avionzote, un ratico con un ricachón y volverte una batidora en un cabaret, cuatro o cinco mil, por lo menos... Y luego las relaciones que una hacía... Un paraíso, muñeca... Y si eras audaz y te embarcabas en la ruleta... Y tenías suerte... Tu porvenir estaba hecho. ¡Pero en esta isla! ¡Bah! Y luego ese par de salchichones desabridos meternos en este hotel, lejos de la población, sólo porque en él hablan inglés!

PAULINE.

No querían ser vistos en su "aventurita". ¡Ratas apestosas! Si hubiéramos estado en un hotel, en la ciudad, otra cosa sería.

MARGARETT.

Claro. Siempre andan allí ricos solitarios que buscan... (ACENTUA RIDICULAMENTE LA PALABRA): ¡Amor! ¡Amor! (SE VISTE UNA BATA) Ordena que nos suban algo de comer. La rabia me ha dado hambre. ¡Ah!, participale al gerente que partimos, para que ordene un automóvil que nos lleve al aeropuerto. (ENTRA AL BAÑO Y DEJA LA PUERTA ENTREABIERTA).

PAULINE.

También encargaré unas flores para Mollie, mi prima; suspira tanto por correr su aventura en el Caribe. (TOMA LA BOCINA, MARCA UN NUMERO Y SEGUNDOS DESPUES HABLA). ¿Habló? Sí, es la señorita Obion, de la suite 165. Deseo hablar con el gerente. Gracias... (PAUSA) ¿Mr. Sheen? Buenos días, Mr. Sheen... Muy gentil... Sí, hemos gozado mucho. (RIE) ¡Oh, qué gracioso! ¿Quedarnos

unos días más? ¡Imposible! debemos estar en Los Angeles hoy mismo! Si es tan amable y nos reserva puesto en el vuelo más próximo de esta noche... Sí, puede ser para esa hora... Ah, y le ruego me solicite unas flores... Las más exóticas posibles... No... para un regalo, Eso queda a su gusto... Sí, comeremos antes. Envíenos una cena ligera... Puede ser... ¡Sí! ¡Oh, se me olvidaba, no descuide ordenar el automóvil para que nos conduzca al aeropuerto!... ¿Cómo dice usted? ¡La cuenta! ¿Cuál cuenta? ¡Ahhh! ¿Mister Smith y mister Doyle no la cancelaron? ¿No? ¿La de ellos tampoco? ¡Cochinos! ¡Mantecosos! ¡No! ¡Dispense! ¡No es con usted! ¿A cuánto sube la cuenta? Sí, le ruego que vea. (ADENTRO) ¡Margarett! ¡Margarett! Nos la han jugado de lo lince, ni siquiera la cuenta de ellos han cancelado! ¡Llegaremos a casa pidiendo para pagar el taxi! ¡Esos culos grasientos! (A LA BOCINA) ¡Ah? ¡Dígame! ¡Mil doscientos dólares! ¿Cree usted que este hotelucho es la Casa Blanca? (DENTRO) ¡Margarett, por Dios! (A LA BOCINA) ¡Bueno! ¡Sí! ¡Puede enviármola, y también nuestros boletos aéreos de retorno! ¡Qué! ¿No estaban adquiridos!? ¡Por Júpiter que se han ensuciado en nosotras... Orinado... ¡Cagado! ¿Primera vez que oye estas cosas, mister Sheen? ¡Lo siento! ¿Con qué me pinto los labios? ¡Con rojo de letrina! (CUELGA EURIOSA. LLEGA MARGARETT, BAÑADA Y EN BATA). ¿Has oído? ¡Nos la hicieron completa!

MARGARETT,

Tengo escalofríos de la furia, (SE ESTREMECE)

PAULINE.

(HISTERICA) ¡Uyyy! ¡Lo que desea es matar a alguien! ¡Arañar!

¡Romper cosas! (TRATA DE ALZAR EL SOFA. MARGARETT LA DETIENE).

MARGARETT. ¿Quieres que nos aumente la cuenta?

PAULINE. Siempre sospeché que andábamos con un par de avaros (CAMBIA DE VOZ) "Mis conejitas," ¿por qué en vez de campaña no toman coca-cola? Es el néctar de Norteamérica, su jugo nacional... ¡Cabezas de delfines! (VIOLENTA TOMA LA BOCINA Y MARCA UN NUMERO). ¿Central? Sí... Una llamada a larga distancia, urgente... sí... ya, claro...al ocho, ocho, ocho, ocho, ocho, seis, ocho, seis, dos, dos, cuatro de Huston... Aguardaré tres segundos... Sí... ¡Huston!

MARGARETT. ¿Qué hacas?

PAULINE. Verás... (A LA BOCINA) Sí...Sí...ah, con el gerente...claro... Con el mismo... Es para un negocio desde Santo Domingo... Es la Secretaria de mister López... ¡¿Quién es mister López?! ¿Quién es mister López? ¿No lo conoce? ¿Tampoco sabe que acá hay azúcar, ingenios, dólares? ¡Es mejor que comunique...(PAUSA) Ah, eres tú...Jak... (ALZA LA VOZ Y CHILLA) ¡Crreeeeeeetttttiiiiiiii-nnnnnooooooooooooo! (TIRA LA BOCINA) (RESOPLA COMO DESCARGADA DE UN GRAN PESO). Tenía que hacerlo, si no reviento ¡Ah, y ahora al otro! (TOMA LA BOCINA)

MARGARETT. (ARREBATANDOLE PRACTICAMENTE LA BOCINA) ¡Estás loca, ya son cuatro dólares más a la cuenta!

PAULINE. Cuando llegue a Los Angeles me acostaré con un gánster con tal que le propine una buena paliza a esos. Puedes anotarlo en tu libreta de autógrafos... Conozco a algunos que estarían dispuestos a hacer eso y algo más... (TOCAN A LA PUERTA).

MARGARETT. ¿Quién es?

(VOZ, AFUERA, ES BOB, EL CAMARERO).

MARGARET.- Adelante. (ENTRA EL CAMARERO. TRAE LA HOJA CON LA CUENTA EN UNA ELEGANTE BANDEJA DE PLATA).

CAMARERO.- El señor Gerente les envía la cuenta. (MARGARETT TOMA LA HOJA Y LEE. PAULINE SE APRESURA A LEER SOBRE EL HOMBRO DE MARGARETT, AMBAS PROFIEREN EXCLAMACIONES).

MARGARETT.- Ahhhh! Me muero!

PAULINE.- (AL MISMO TIEMPO QUE MARGARETT). Imposible! Mil cuatrocientos dólares! Doseientos más!

MARGARETT.- (AL CAMARERO) Por qué ese aumento?

CAMARERO.- El señor Gerente indicó c_on abreviaturas. Es el gasto de los taxis utilizados por las señoritas y los señores durante los últimos cuatro días y algunos consumos de bebida hechos en el bar y la piscina....

MARGARETT.- (OBSERVADO COMO PAULINE ALZA LOS BRAZOS CRISPADOS Y TIENE LA INTENCION DE LANZAR ALGUNOS IMPROPERIOS). Pauline, búscate una pastilla de tranquilizante y tómate rápidamente una, yo haré lo mismo... Tenemos necesidad de paciencia. (PAULINE SE SOSIEGA ALGO Y SE SIENTA AL LADO DE LA CAMA).

CAMARERO.- El señor Gerente ~~apartó~~ apartó pasajes para las señoritas en el vuelo nocturno número 2_37 de la AIRU. Saldrá a las diez en punto...

PAULINE.- Hasta en globo me iría yo...

MARGARETT.- Si esto no fuera una isla, ya estaría en las carreteras haciendo auto stop...

CAMARERO.- Deben hacer el abono del pasaje a la gerencia ahora mismo para garantizar la reservación de los puestos

MARGARETT.- Y cuánto cuesta el viaje hasta Los Angeles?

CAMARERO. Doscientos sesenta dólares con veinte.

PAULINE. ¡Mi madre!

MARGARETT. ¡Hijos de... (SE CONTIENE Y SONRIE AL CAMARERO) Tenemos un cheque por cinco mil dólares (LE MUESTRA EL SOBRE, QUE AUN TIENE EN SUS MANOS PAULINE) ¿Podrían cambiarlo en el hotel?

CAMARERO. A esta hora y por esa suma, no...

MARGARETT. ¿Entonces, qué hacemos? Debemos irnos esta misma noche.

CAMARERO. Habrá que llevarlo a un banco o a una casa de cambio en la ciudad. Será cosa de media hora. La gerencia pueda encargarse de esa gestión... Mientras las señoritas arreglan sus cosas y cesan, el dinero estará aquí.

MARGARETT. Que lo haga entonces y se cobra de allí mismo.

PAULINE. (TENIENDO EL CHEQUE AL CAMARERO) Recuerde que debemos irnos a las diez, ni un minuto menos ni un minuto más...

CAMARERO. (RECOGIENDO EL CHEQUE Y GUARDÁNDOLO) Pierda cuidado...

MARGARETT. Al Gerente que no olvide el auto... ah, y nos sube la cena...

CAMARERO. Todo se hará al gusto de las señoritas. (SONRIE Y SALE)

PAULINE. Me relajaré unos minutos... Ah, pero antes tomaré la pastilla de tranquilizante. Parece como si me hubieran pasado una esponja de alambre por todos los nervios. ¡Quisiera morder y patear en el trasero a todo el mundo! (SACA DE UN NECESER UNA CANTIDAD ASOMBROSA DE FRASCOS, FRASQUITOS Y PAPELETAS CON MEDICAMENTOS; EXTRAE DE UNO DE ELLOS UNA PASTILLA. MARGARETT LE EXTIENDE UN VASO CON AGUA. PAULINE EXTRAE OTRA PASTILLA) Tomaré dos, ya una no me produce efecto. (INGIERE LAS DOS PASTILLAS, MARGARETT MIRA CON CUIDADO EL FRASCO DE DONDE PAULINE HA SACADO LAS PASTILLAS

...Y GRITA).

MARGARETT. ¡Ayy, Pauline! ¡Te has equivocado de frasco! ¡Tomaste pastillas para dormir! ¡Fíjate! (PAULINE MIRA EL FRASCO Y ADVIERTE LA EQUIVOCACION)

PAULINE. ¡Sí! (ANGUSTIADA) ¿Qué hago ahora? ¿Me irán a hacer daño? ¿Las devuelvo?

MARGARETT. Si quieres vomitar te puedo tocar la garganta con un canutillo de papel. Lo he hecho así algunas veces...

PAULINE. (INDECISA) ¡Ay, no! Si vomito, me desmayaré, siempre me ha ocurrido así. (TEMEROSA) ¿Y si me intoxico? ¡Esos fabricantes de medicamentos! ¡En vez de ponerles etiquetas con distintos colores a sus malditos frascos! ¡He podido envenenarme! ¡Hasta podría promoverles un juicio ¿no crees? (SUENA EL TELEFONO. MARGARETT LO TOMA)

MARGARETT. ¡Hola!

PAULINE. Creo que me estoy sintiendo mal... (SE DEJA CAER EN LA CAMA, ALGO ENERVADA).

MARGARETT. (POR LA BOCINA) ¿Al gerente le urge hablarnos? Póngalo al teléfono, ¿quiere? ¿Mister Sheen? Sí, la señorita Murel... Sí, a esa hora precisamente... ¿Qué? ¿No puede ser? ¿Está seguro de lo que me informa?

PAULINE. (DESDE EL LECHO Y BOSTEZANDO) ¿Qué ocurre?

MARGARETT. (TAPANDO LA BOCINA Y CONTESTÁNDOLE) ¡La AIRU ha suspendido sus vuelos esta noche!... (A LA BOCINA) ¿Y las otras líneas? ¿También? ¿Hay mal tiempo acaso? ¿No? ¿Entonces por qué ninguna línea vuela?... Averíguelo bien y me vuelve a llamar. Es urgente que dentro

de unas horas estemos en nuestras casas. Le ruego cazarnos como sea el vuelo... (CIERRA).

PAULINE. ¿Qué sucederá?

MARGARETT. Subterfugios de todo gerente de hotel. Quiere presentarnos las cosas difíciles para luego aumentarnos alguna comisión... O hacer que durmamos aquí para endilgarnos un día más... Y encima invitarnos a bailar afuera y a lo otro... En todos estos paisitos del Caribe ocurre lo mismo. Creen que somos unas vacas a las cuales se las puede exprimir dólares y algo más...

PAULINE. Es bueno demostrarle que somos unas terneras improductivas...

Ay, me muero de sueño... (SE ACURRUCA EN LA CAMA DE MARGARETT)

MARGARETT. Trata de mantenerte en pie hasta que estemos en el avión, por lo menos. No podré cargarte en peso. Ah, te ordenaré un buen café fuerte con unas gotas de coñac, es un despertador magnífico. (CUANDO VA AL TELEFONO, ESTE SUENA. MARGARETT LO TOMA. LA LUZ SE APAGA Y ENCIENDE SEGUNDOS DESPUES. MARGARETT HABLA). Ah, sí... ¿Ninguna línea vuela? ¿Cerrado el aeropuerto? ¿Qué? (PAUSA, ESCUCHA). ¡Un momento! (HABLA A PAULINE) Todas las líneas han suspendido sus vuelos, el gerente no sabe qué ocurre. Supone que hay una huelga de los empleados aéreos o algo parecido... Ya mandó a averiguar con el empleado que viajó a la ciudad a cambiar nuestro cheque. (A LA BOCINA) Está bien... De todos modos haga lo posible por averiguar cómo podemos salir hoy de esta "encantadora" islita... No podemos pagarle un día más de hotel... ¿Es asunto nuestro? ¡Por supuesto!

- PAULINE. (INTERRUMPIENDOLA) Que nos pida el auto para nosotras mismas ir a averiguar. Eso me huele a trampa...
- MARGARETT. Oiga... Le ruego que nos solicite el auto para nosotras hacer la diligencia... ¿Lo ha pedido y no hay? ¿Y el del hotel? ¿Está fuera? Qué servicio éste, como para recomendarles a otros clientes esta ratonera. Sí, es mi opinión y la de mi amiga...
- PAULINE. Yo la perfecciono: ¡ratonera inmunda!
- MARGARETT. Aguardo su pronta y satisfactoria respuesta...(CUELGA) (A PAULINE) ¡Chiquita! Si no nos movemos, ese pulpo nos engulle vestidas. Yo opino que busquemos en el hotel a algún cliente de esos que tengan automóvil para que nos lleve a la ciudad...
- PAULINE. ¿Habrá? Porque este hotel es un desierto, por algo nos trajeron a él los pillos esos...
- MARGARETT. Aunque sea uno debe existir... Nos ponemos lindas, nos empolvamos bien nuestras naricitas... Luego unas cuantas caídas de ojos y sonrisas y enganchamos...
- PAULINE. (BOSTEZANDO). Yo lo que tengo es sueño.
- MARGARETT. ¡Pauline! ¡Por favor! ¡Si no nos movemos llegaremos a Los Angeles desplumadas. No me gusta el cariz que toma esto con ese gerente... Me vestiré, te aconsejo que hagas lo mismo ya. (SACA ROPA DEL CLOSET Y VA DETRAS DEL BIOMBO PROCEDIENDO A VESTIRSE. PAULINE SE DESPEREZA Y PONE DE PIE).
- PAULINE. Si ese gerente destripaperros quiere extorsionarnos debemos poner la queja en nuestra embajada. Por algo somos ciudadanas norteamericanas. No debemos dejar que nos crea ingenuas. Eso está bien en nuestro trabajo (HACE UNA PIRUETA DE ANIMALITO). ¡Conejitas lindas! ¡Orejitas de seda! ¡Pero no con un hotelero

...Inmundo! (TOCAN A LA PUERTA. PAULINE INDAGA) ¿Quién es?
(MARGARETT SE HA VESTIDO CASI DETRAS DEL BIOMBO).

VOZ AFUERA. El camarero. (EL CAMARERO ENTRA Y PROCEDE A PREPARAR LA MESITA
PARA DISPONER EN ELLA LOS PLATOS Y VAJILLAS DE LA CENA)

CAMARERO. ¿Saben las señoritas la noticia?

PAULINE. ¿Cuál noticia?

CAMARERO. Hay disturbios en la isla. Parece que en la ciudad de Santo Domingo y en otras del interior ha estallado una revuelta... Pelean en varios sitios.

PAULINE. (FUERA DE SI) ¡Ayyyy! ¡Margarett! ¡Sal rápido! ¿Estás oyendo?
¡Algo espantoso!

MARGARETT. (SALE ARREGLADA YA PARA VIAJAR) ¿Cómo es el cuento?

PAULINE. ¡Una revuelta en esta isla! ¡Me voy a morir del susto! (SE COME LAS UÑAS Y CAMINA AGITADA)

MARGARETT. (AL CAMARERO) ¿Es cierto o son bromas? No estamos para chistes o inocentadas... (PAULINE SE RECOBRA ALGO)

CAMARERO. ¡Es la verdad, señorita! Lo acaban de anunciar al gerente. El teléfono principal no deja de sonar cada segundo. Se pelea a tiros en Santo Domingo y hay una confusión general en toda la isla... (LA LUZ SE APAGA NUEVAMENTE Y SE ENCIENDE SEGUNDOS DESPUES. A LO LEJOS SE OYEN EXPLOSIONES COMO DE CAÑONAZOS). ¿Están oyendo? ¡Ahí tienen el chiste!

PAULINE. (EN EL COLMO DE LA HISTERIA) ¡Margarett! ¿Y ahora qué hacemos?
(TRATA DE DOMINAR SUS GANAS DE LLORAR, PERO NO PUEDE Y COMIENZA A HACER PUCHEROS). ¡Quiero irme para mi casa ya! ¡Estoy mareada!
¡Me duele el estómago! ¡Ayyyy! ¡Uyyyy! ¡Voy a vomitar!

... (SALE CORRIENDO HACIA EL BAÑO)

CAMARERO.

(DANDOLE LOS ULTIMOS ARREGLOS A LA MESA DONDE HA COLOCADO LAS VIANDAS CON MUCHA METICULOSIDAD). A lo mejor mañana ya no hay de estas frutas y legumbres. Cada vez que ocurren problemas en la isla, en estos hoteles aislados escasean los alimentos...

(LA LUZ VUELVE A DECLINAR PERO RETORNA A SU MISMA INTENSIDAD)

Cuando mataron a Trujillo hasta hubo un día que no tuvimos agua...

MARGARETT.

¿No se puede ir a la ciudad, entonces? Debemos hacer diligencias. (SE OYE RUIDO DE AVIONES VOLANDO CERCA).

CAMARERO.

¡Sería peligroso! ¡Además, ¿en qué vehículo hacerlo? En el hotel no hay ni uno solo... (SIENAN CERCA ALGUNOS ESTALLIDOS. EN EL BAÑO SE SIENTE UN CUERPO QUE CAE).

MARGARETT.

(OYENDO EL RUIDO EN EL BAÑO). ¡Pauline! (VA AL BAÑO Y DESDE EL GRITA) ¡Se ha desmayado! (AL CAMARERO, QUIEN SE HA ACERCADO A LA PUERTA) ¡Ayúdeme usted, pronto! (EL CAMARERO ENTRA SEGUNDOS DESPUES. EL Y MARGARETT REGRESAN TRAYENDO A PAULINE DESMAYADA)

CAMARERO.

Es impresionante... (COLOCAN A PAULINE EN LA CAMA)

MARGARETT.

Siempre que vomita le ocurre eso. (A PAULINE) ¡Pauline! (LE DA PALMADAS EN LAS MEJILLAS) ¡Pauline, por Dios! (AL CAMARERO) Déme usted agua en una servilleta!

CAMARERO.

(TRAYENDOLE UN VASO DE AGUA Y UNA SERVILLETA) ¡Tengo una hermana así, muy impresionante! (MARGARETT MOJA LA SERVILLETA EN AGUA Y TOCA CON ELLAS LAS SIENES DE PAULINE)

CAMARERO.

Déle a oler agua de colonia, es bueno. (MARGARETT BUSCA UN FRASCO DE AGUA DE COLONIA. SE MOJA LOS DEDOS EN EL LIQUIDO Y TOCA LAS

FOSAS NAALES DE PAULINE. ESTA ABRE LOS OJOS Y REACCIONA)

MARGARETT.

¡Gracias a Dios que revives! ¡Qué susto me has dado!

PAULINE.

Fue el vómito. Devolví las pastillas. (SE OYE MUY CERCA TIROS Y CAÑONAZOS Y EL VUELO DE AVIONES) ¿Qué es eso?

CAMARERO.

¡La revuelta! ¡Parece que ya pelean cerca de aquí! Habrá que tener cuidado con las ventanas y las balas...

PAULINE.

¡Qué! ¿Balas? ¡ayyyy! (SE VUELVE A DESMAYAR)

MARGARETT.

(ANGUSTIADA) ¡Pauline, por Dios! (LE ACERCA EL FRASCO A LA CARA Y PRACTICAMENTE LE BAÑA LA NARIZ DE AGUA DE COLONIA. PAULINE SE ESTREMECE, PERO PERMANECE SUMIDA EN SU DESMAYO). Un médico, ¡rápido! (AL CAMARERO). ¡Búsquelo!

CAMARERO.

Será imposible traer un médico ahora...

MARGARETT.

¿Entonces, en este hotel no hay médico?

CAMARERO.

Cuando hay alguien que lo requiere se llama uno a la ciudad... El gerente suele decir que este es un hotel y no un hospital... Y, ¿cómo ir a la ciudad?

MARGARETT.

¡Es el colmo! ¡Esto no es un hotel sino una tercera de barco para emigrantes! (NUEVAMENTE SE OYEN EXPLOSIONES Y RUIDO DE AVIONES A CHOPRO)

CAMARERO.

(VISIBLEMENTE PREOCUPADO, MIENTRAS MARGARETT NO CESA DE ATENDER Y DAR FRICCIONES A PAULINE). En este lugar no hay seguridad alguna cuando surgen disturbios. Se halla muy aislado, casi a cuarenta kilómetros de la ciudad. Un verdadero peligro...

MARGARETT.

(EN QUIEN HA HECHO PRESA EL PANICO) ¡Debo tomarme un tranquilizante! (DEJA A PAULINE, BUSCA EN LOS FRASCOS, EXTRAE UNA PASTILLA Y LA TOMA CON UN POCO DE AGUA. SUENA EL TELEFONO. MARGARETT

...RAPIDO) ¡Haló! ¡Sí! ¡Sí! ¡Aquí está...(AL CAMARERO) ¡Es para usted! (EL CAMARERO TOMA LA BOCINA)

CAMARERO. ¡A la orden, mister Sheen!... ¡Sí!...Sí! ¿Cómo? ¡No puede ser! ¡Qué gran calamidad! ¡Sí, por supuesto!... Atendía aquí a una de las señoritas, quien sufrió un desmayo... Sí, sí...Ah, ya se lo digo...Sí, bajo enseguida... Les diré...Sí. (CUELGA, ESTA VISIBLEMENTE TURBADO)

MARGARETT. (CON VOZ QUE REFLEJA SU PANICO) ¿Hay algo nuevo?

CAMARERO. Está cortada la carretera por francotiradores. Al empleado que había partido para la ciudad lo asaltaron y golpearon. ¡Desapareció su motocicleta y también su cartera! ¡En ella llevaba el cheque de ustedes...!

MARGARETT. ¿Quieres decir que el cheque...? ¡Ayyy, qué desgracia!

CAMARERO. ¡Fue robado o se extravió...Es lo mismo (INQUIETO) ¡Debo ir abajo! Hay novedades en el hotel, el gerente me requiere (SALE RAPIDO)

MARGARETT. (A PAULINE QUE SIGUE INCONCIENTE) ¡Pauline! ¡Pauline! ¡El cheque! ¡Oye! ¡Se han robado el cheque! ¡Muévete! (PAULINE PERMANECE INMOVIL, PRESA DE SU DESMAYO) ¡Ay, Dios mío! ¡Pauline! ¡Querida! ¡Ya no tenemos el cheque! ¡Estamos hundidas! ¡Vuelve en tí! ¡Tenemos que hacer algo! (SE OYEN NUEVAMENTE AVIONES A CHORRO, ESTALLIDOS DE BOMBAS Y TIROTEOS CERRADOS, MUY CERCA, DE PRONTO, UN ARTEFACTO ESTALLA TAN PROXIMO QUE TODA LA HABITACION SE ESTREMECE. LA LUZ DECLINA HASTA CASI APAGARSE. MARGARETT, FUERA DE SI, SALTA Y SE METE DEBAJO DE LA CAMA. TIROS Y AHORA GRITOS SE INTENSIFICAN AFUERA. MARGARETT SACA LA CABEZA Y TRATA

...DE MIRAR HACIA ARRIBA, LLAMANDO) ¡Pauline! ¡Pauline! (SUENA OTRA EXPLOSION FUERTE. MARGARET VUELVE A ESCONDER LA CABEZA. AL SOBREVENIR UNA CALMA LA SACA Y REPITE SU LLAMADA). ¡Pauline! ¡Amiga mía! (PAULINE VUELVE EN SI LENTAMENTE Y BUSCA A MARGARETT, AL NO VERLA SE INCORPORA Y CAMINA UNOS PASOS. MARGARETT AL VERLE LOS PIES LA LLAMA.) ¡Pauline! ¡Pauline!

PAULINE. (SORPRENDIDA Y ASUSTADA) ¡ayyy! (VE A MARGARETT Y SE TRANQUILIZA. ESTA SALE DE SU ESCONDITE)

MARGARETT. ¡Cayó una bomba cerca! ¡Cree que el hotel se iba a hundir! (SE INCORPORA Y LIMPIA EL VESTIDO)

PAULINE. Me puse mala. No supe de mí. ¿Qué ha ocurrido?

MARGARETT. ¡Una catástrofe! ¡No es ninguna revuelta! ¡Debe ser la tercera guerra mundial! ¡A esto lo bombardean y asaltan!...(JADEA) ¡Al empleado que llevaba el cheque para cambiarlo lo mataron y robaron....

PAULINE. (SALTANDO). ¡Ayyyyy! ¿El cheque?

MARGARETT. ¡Nos hemos quedado sin nada y con esta situación, es horrible!

PAULINE. (SIN CONTROL ALGUNO). ¡Mamá! ¡Mamá! ¡Lo que deseo es estar con mi mamá! ¡Debemos irnos de este hotel del demonio!

MARGARETT. ¡No es del hotel sino de la isla de donde debemos salir!

PAULINE. ¡Me iré como sea! (MARGARETT CONTAGIADA BUSCA SUS MALETAS Y COMIENZA A ARREGLARLAS CON PREMURA. PAULINE VA ADENTRO Y SALE RAPIDISIMA CON ROPA REVUELTA Y MALETA. SE METE TRAS EL BIOMBO Y COMIENZA A CAMBIARSE)

MARGARETT. ¡Hay que apurarse! (PAULINE HABLA DETRAS DEL BIOMBO)

PAULINE. ¡He oído cuentos sobre las guerras en estos paisitos! ¡Bandadas

PAULINE. ¡Ohhhooooohhh!

MARGARETT. ¡Ahhhh! ¡La tercera guerra! ¡Lo había dicho!

OFICIAL. ¡Soy Crisphin Hall, sargento de la Infantería de Marina Militar de los Estados Unidos!

MARGARETT. (INDECISA, cortada) ¡Mucho gusto!

SARGENTO. (CEREMONIOSO) ¿Son ustedes Margaret Marel y Pauline Obion, ciudadanas norteamericanas?

MARGARETT. Las mismas... Así nos llamamos...

SARGENTO. Me complace mucho en haberlas encontrado... Uff... Cómo les hemos buscado la pista...

PAULINE. ¡Estamos vivas de casualidad! ¡Esto es un horror!

SARGENTO. ¡Ustedes se han comportado heroicamente! ¡Lo atestiguaré!

MARGARETT. (MIRANDO CON EXTRAÑEZA A PAULINE). ¿Nosotras? (EL SARGENTO A - SIENTE CON UN MOVIMIENTO DE CABEZA)

PAULINE. ¡Sargento!... (VACILA) ¿Cómo dijo que se llamaba?

SARGENTO. ¡Hall! ¡Crisphin Hall!

PAULINE. ¡Sargento Hall, sea amable y sáquenos cuanto antes de este sitio infernal! ¡Estamos muertas de miedo!

SARGENTO. Puedo informarles que el gobierno de la Unión está sumamente preocupado por la seguridad de ustedes...

MARGARETT. (RECUPERADA Y ESBOZANDO UNA LIGERA SONRISA) ¡Gracias, sargento! ¡Gracias! (A PAULINE, CON PREMURA) ¡Trae las maletas! (PAULINE OBEDECE, TRATANDO DE ARREGLAR RAPIDAMENTE LAS MALETAS QUE AUN NO HABIA CERRADO. ADVIERTE SOBRE EL SOFA LOS PANTALONES CON ELASTICOS, DE HOMBRE, E INTERROGA CON LA MIRADA A MARGARETT. ESTA RÁPIDAMENTE LOS AGARRA. HACE UN LIO CON ELLOS Y LOS ZAMPA A EMPUJONES

...EN UNA DE LAS MALETAS. EL SARGENTO ESBOZA UNA SONRISA)

SARGENTO.

Deben saber que ya la isla ha sido abandonada por todos los estadounidenses, desde los primeros momentos que se inició la revuelta. Hay que reconocer que algunos lo hicieron con cierta precipitación... Según los informes del Departamento de Estado, sólo quedan ustedes...

PAULINE.

¡Pero nos marchamos ya! (TOMA DOS MALETAS. MARGARETT AGARRA LA OTRA Y EL NECESER)

MARGARETT.

Podemos ir saliendo, este cuarto me apesta...

PAULINE.

(ALEGRE) Pensé que iba a ser nuestra tumba...

SARGENTO.

(INDECISO) ¡Ummmm! (SE QUITA EL CASCO Y SE RASCA LA CABEZA)

PAULINE.

¡Vamos! (CAMINAN) (AFuera se oye un gran escándalo de voces, entre las cuales se destacan los gritos de una mujer)

PAULINE.

(VOLVIÉNDOSE ALARIMADA) ¡Ayyyy! ¡Lo suponía! ¡Demasiado tarde! ¡Ya llegaron hasta aquí los revoltosos! (A MARGARETT) ¡Ahora entre ellos y éstos (SEÑALA A LOS MARINES), en cuanto se caigan a tiros, nos van a hacer picadillos! ¡Qué mala suerte la nuestra! (HISTERICA) ¡Yo lo que quiero es irme! (CHILLA) ¡Uyyyyy! ¡Uyyyyyy!

SARGENTO.

(A PAULINE) ¡Señorita! ¡Deje el histerismo! ¡No chillé como un co yote del oeste!

PAULINE.

¡Uyyyyyyyy! ¡Uyyyyyy! (EL SARGENTO LA HACE CALLAR CON UN GESTO)

MARGARETT.

¿Por qué la trata así?

SARGENTO.

Con esos alaridos le raya los nervios a cualquiera...

MARGARETT.

¿Quiere decir eso que usted es nervioso? ¡Ah! ¡Un sargento nervioso, nunca me lo hubiera figurado! (A PAULINE, QUE GIME Y HACE FUCHEROS) ¡No le hagas caso! (LE SEÑALA AL SARGENTO) ¡El sufre

....de los nervios!

SARGENTO. (PICADO) ¡No sufro de nada! ¡Y ella debe hacerme caso y callarse! (SE OYE, FUERA, AUMENTAR LOS GRITOS Y RUIDOS, ENTRE RUIDOS DE BOTAS Y TIROS LEJANOS). ¡Señoritas, la situación es grave!

PAULINE. (A MARGARETT) ¿Lo oyes, Margaret? (GIME SIN PODER CONTENERSE) ¡Ya lo supongo, estamos en la línea de fuego o! ¡Seremos voladas con hotel y todo lo demás!

SARGENTO. (A PAULINE) ¡Silencio! (INTENTANDO ASOMARSE A LA PUERTA). ¿Qué sucede? ¡¿Qué escándalo es ese?! (LOS MARINES QUE LO ACOMPAÑAN MONTAN SUS ARMAS. OTRO INFANTE ENTRA APRASTRANDO PRACTICAMENTE A UNA MUJER VIEJA, QUIEN TIENE ASPECTO DE EMPLEADA DOMESTICA. ESTA GRITA Y GESTICULA TRATANDO DE ZAFARSE)

VIEJA. ¡Suéltame! ¡Dejen quieto a una señora!

INFANTE. (AL SARGENTO Y SOLTANDO A LA MUJER) ¡Esta mujer ha armado un verdadero motín abajo, en la entrada! Casi le arañó la cara a Mills. Otros nativos la han querido secundar.

SARGENTO. (AL INFANTE) ¡¿Qué es lo que se trae?!

INFANTE. ¡Es una de las revoltosas!

VIEJA. ¡No soy ninguna revoltosa!

SARGENTO. Ah...Entiendes el inglés, ¿eh?

VIEJA. Trabajé dos años en este hotel... ¡Los conozco a ustedes!

SARGENTO. ¿Por qué andas armando líos?

VIEJA. No armo líos... ¡He venido para que suelten a mi hijo!

SARGENTO. ¿Para que soltemos a tu hijo? ¡Estás loca? ¿De quién hablas?

VIEJA. Ustedes lo apresaron hace poco, cuando rodeaban todos los campos de estos contornos...

- SARGENTO. ¿Nosotros? ¿Los infantes de marina?
- VIEJA. Sí... Ustedes... Marchaba con su motocicleta... Muchos de por aquí lo vieron... Ustedes, desde la arboleda, le hicieron varios disparos y luego lo asaltaron...
- SARGENTO. ¡Era un enlace de los revoltosos, seguramente!
- VIEJA. No era ningún enlace... Ni revoltoso... Trabajaba en este hotel y lo había enviado el gerente a cambiar un cheque a la ciudad... Nadie sabe qué hicieron ustedes con él, su motocicleta, el cheque...
- MARGARETT. ¡El cheque! (AL SARGENTO) ¡Es nuestro cheque! ¡Sinco mil dólares!
- PAULINE. ¡Eran nuestras ganancias!
- SARGENTO. (CON RABIA, A LAS JOVENES) ¡Ustedes se quedan mudas ya!
- MARGARETT. ¡Nos devuelven nuestro cheque o nos quejaremos!
- SARGENTO. (A LAS JOVENES) ¡Silencio! ¡Déjenme entender con esta mujer! (A LA VIEJA) ¿Y quién te indicó que vinieras a indagar a este lugar?
- VIEJA. ¡Los vecinos!
- SARGENTO. Pues te indicaron mal...
- INFANTE. (AL SARGENTO) ¡Uno de los que vino con ella (SEÑALA A LA VIEJA) escribió en las paredes, con carbón, un letrero...
- SARGENTO. Ah, conque letreritos... Escribió una obscenidad, ¿eh?
- INFANTE. Con el permiso del sargento... Escribió: "Yanquis, váyanse a sus casas"...
- MARGARETT. (INTERVINIENDO) ¡Es lo que queremos hacer nosotras!
- PAULINE. Eso es... Irnos a nuestras casas... Nos adivinó el pensamiento.
- SARGENTO. (CON IRA, A LAS DOS JOVENES) ¡A callarse! ¡Cotorras!
- MARGARETT. (AL SARGENTO) ¡Indecente! (LE DAN LA ESPALDA, OFENDIDAS)

- SARGENTO. ¡Si vuelven a abrir la boca soy capaz de colocarles en ella un adhesivo plástico! ¡No olviden que estamos en guerra y este es un frente! (A LA VIEJA) ¿De manera que lo de su reclamo no era sino un pretexto para armar alborotos, eh? (CASI LE TOCA LA NARIZ CON UN DEDO) ¿Agitadora? ¿Extremista?
- VIEJA. Dominicana.
- SARGENTO. ¿Qué pretendía ese pintorceta de paredes?
- VIEJA. Que ustedes se vayan... Suelten a mi hijo y lánquense...
- MARGARETT. (ENTROMETIÉNDOSE) Y a nosotras nos devuelven nuestro cheque... ¡El que lo tenga que lo afloje!
- SARGENTO. (EXASPERADO, A MARGARETT) ¡Muda! ¡Quédese muda, por favor! (A LA VIEJA) Su actitud cambiará cuando comprenda que hemos venido a ponerles las cosas en orden. A impedir que este país pierda su libertad y deje de ser próspero y feliz.
- MARGARETT. (METIÉNDOSE DE NUEVO) ¿Entonces? ¿No era a nosotras a quienes venía a buscar y a proteger?
- SARGENTO. (A MARGARETT) ¡Señorita, que está usted en el frente!
- PAULINE. ¡Uyyyyy! ¡Uyyyyy! (CON VOZ ENTRECORTADA) Usted manifestó al llegar que venía por nosotras...
- SARGENTO. (A LAS JOVENES) ¡Me confunden! ¡Si vuelven a abrir la boca puedo hasta enviarlas a un calabozo!... ¡Aquí no estamos jugando, comprendanlo!
- VIEJA. Ah...Ya instalaron calabozos en el hotel... ¡Qué progreso!
- SARGENTO. (A LA VIEJA) ¡No diga una palabra! ¡Oígame!
- MARGARETT. (AL SARGENTO) ¡Me quejaré a sus superiores del trato que nos da! ¡Ellos saben oír a las muchachas!

- SARGENTO. (SECO) ¡Tráguese su venenosa lengüita, ¿quiere?
- PAULINE. (A MARGARETT Y SEÑALANDO AL SARGENTO) ¡Es un lobo!
- SARGENTO. (A PAULINE) ¡Es mejor que continúe con sus chillidos y moqueando hasta cansarse en vez de meterse en las cuestiones militares...
(A LA VIEJA CEREMONIOSO) Hemos venido a tenderles la mano...
- VIEJA. Sí...Con una bayoneta en la punta...
- MARGARETT. (IMPACIENTE) ¡Mire, sargento, ¿por qué no resuelve lo nuestro y luego charla todo cuanto quiera con ella?
- PAULINE. (ANIMOSA) ¡Si lo enviaron en nuestra busca, nosotras debemos tener preferencia!....
- VIEJA. ¡Debe decirme antes dónde tiene metido a mi hijo!...
- SARGENTO. (A LAS JOVENES, YA EXASPERADO) ¡Señoritas! ¡Están violando los reglamentos! ¡Me exasperan! ¡Dabo convencer a esta mujer! (SEÑALA A LA VIEJA)
- VIEJA. ¿Convencerme de qué?
- SARGENTO. De que estamos aquí para ayudarlos a resolver sus problemas...
- VIEJA. (INTERRUMPIENDOLO) Los hubiéramos resuelto desde hace tiempo si ustedes nos hubieran dejado quietos... Pero no, como aquí tienen una linda tética para chupar... Y mire, marino, sargento...lo que usted sea. No me haga mover más la lengua, y decida que me entreguen a mi hijo y lárquense de aquí...
- MARGARETT. Deberá sacarnos a nosotras primero... Somos ciudadanas norteamericanas.
- PAULINE. Además, no va a convencer a la vieja... Eso lo ve cualquiera...
- SARGENTO. (CON IRA A LAS JOVENES) ¡Qué! ¡Ustedes se insubordinan! ¡Se insubordinan! ¡¿Saben?! ¡Eso en días de guerra es pena hasta con

...el fusilamiento! ¡Una descarga y el entierro!

PAULINE. (SOBRECOGIDA POR EL SUSTO Y NUEVAMENTE HISTERICA) ¡Huuuuu! ¡Huuuuuuuuuuuuu! (CHILLA COMO UNA SIRENA DESCOMPUESTA Y LUEGO SUFRE UN AHOGO) ¡Ohhh me ahogo, me muero! ¡Ohhhh!

SARGENTO. ¡Por Dios! ¡Cállese, señorita, cálese! ¡Usted es peor que un bombardeo nocturno!

VIEJA. ¡Decida lo que va a hacer conmigo...y lárgueme mi hijo!

SARGENTO. (FUERA DE SI A LA VIEJA) ¡Hacer contigo? Fusi... (SE CONTIENE) Ah, ya verás cómo tratamos a las brujas que se me insubordinan... (AL INFANTE QUE LA TRAIÓ) ¡Llévela rápido al comando doscientos cuatro...! ¡Y dígame al mayor que enseguida le remito el expediente...!

VIEJA. (ENERGICA) ¡Déme mi hijo!

SARGENTO. (AL INFANTE) ¡Lo del hijo lo resolverá el mayor! (HACE UNA SEÑA PARA QUE EL INFANTE SALGA. ESTE AGARRA LA VIEJA Y CASI LA ARRASTRA. ESTA SE RESISTE Y GRITA)

VIEJA. ¡Quiero saber de mi hijo! ¡Quiero a mi hijo! ¡Ustedes lo asaltaron! ¡Ustedes! ¡Ustedes! (EL INFANTE Y ELLA SALEN. LOS GRITOS DE LA VIEJA SE OYEN FUNDIENDOSE EN LA DISTANCIA)

MARGARETT. ¡Y nosotras queremos nuestro cheque! ¡Rápido! ¡Quién lo tiene?

SARGENTO. (RESOPLANDO PARA ADQUIRIR CALMA) ¡Se les dará cuando vayan a partir...!

MARGARETT. ¡Hágalo traer entonces, porque nos vamos! (VUELVE A TOMAR SUS MALETAS. PAULINE LA IMITA)

PAULINE. Proceda a sacarnos antes de que le traigan otra vieja capturada...

MARGARETT. (AL SARGENTO) ¡Haga que nos lleven directamente a un avión, un barco, un helicóptero, en fin, a algo que se mueva rápido, quiero

...perder de vista a esta isla...

PAULINE. ¡Juro que ni en los mapas la volveré a mirar! (AMBAS CAMINAN HACIA LA PUERTA. EL SARGENTO LAS DETIENE CON UN GESTO)

SARGENTO. (CON CIERTA VACILACION) Señoritas... Un momento... Yo y nuestros muchachos tenemos órdenes de protegerlas... Pero...

MARGARETT. (SORPRENDIDA POR LA ACTITUD DEL SARGENTO) Pero...¿qué?

SARGENTO. (CORTANTE) No estoy autorizado para sacarles de aquí...

PAULINE. (ENJADA) ¡Ah! ¿También va a jugar con nosotras? Es el colmo. (A MARGARETT) Quiere comportarse como los sargentos de las películas y hacerse el gracioso.

MARGARETT. (AL SARGENTO) ¡Déjese de niñerías insoportables y sáquenos para nuestro país ya...!

SARGENTO. (CON FRÍA SERIEDAD) ¡Es lo que no puedo hacer, precisamente!

MARGARETT. No entiendo... ¿Se halla tan débil nuestra marina que no es capaz de transportar a dos muchachas desde este hotel endemoniado, hasta sus casas?

SARGENTO. (PICADO) ¡Nuestra infantería de marina es la más poderosa de la tierra, señorita...!

PAULINE. ¿Entonces?

SARGENTO. Se lo he dicho... Ella está a las órdenes de ustedes, también sus bombarderos, la flota del Caribe, las fuerzas de la base de Guantánamo, Panamá, Puerto Rico, Trinidad... Y con ellas sus cañones, cohetes, barcos, helicópteros, submarinos... Nunca ciudadano alguno ha tenido para su salvaguarda fuerza semejante.. ¡Deben sentirse orgullosas!

- MARGARETT. No gaste tanta saliva y proceda a llevarnos a Estados Unidos... Pueden dejarnos en cualquier lugar... (A PAULINE) Luego, de algún modo, seguiremos a Los Angeles...
- SARGENTO. (DISCURSIVO) Los infantes de marina hemos desembarcado en esta isla en número de cincuenta mil para proteger la vida de los ciudadanos norteamericanos, puesta en peligro por esta revuelta de mestizos rojos... Eso significa algo, ¿no?
- PAULINE. Allá ustedes que les encanta eso de los desembarcos. A nosotras sólo nos interesa volar de todo esto...
- MARGARETT. Y si quiere que no nos toquen ni un pelo es bueno que proceda a sacarnos ahora, cuando no suenan tiros...
- SARGENTO. ¿Ustedes no han entendido? (SOSPECHA QUE SE HALLA EN PRESENCIA DE UN PAR DE TONTAS)
- MARGARETT. (DEJANDO LAS MALETAS QUE PORTA) ¿Entendido qué?
- SARGENTO. (COLERICO) Ustedes constituyen en estos momentos una razón de Estado...
- PAULINE. ¿Razón de qué?... ¿Está loco?... ¡No sabemos nada de lo que habla!
- SARGENTO. (DIRECTO) Hemos hecho el desembarco para proteger a los ciudadanos norteamericanos cuyas vidas peligran en esta isla... Se han ido... Las únicas que quedan son ustedes... Si se marchan.. (CON IRA) ¡¿Qué diablos haremos nosotros aquí?! ¡¿A quiénes defendemos y protegeremos?! ¿Han comprendido ahora?
- MARGARETT. ¡Puede buscarse a otras, porque nosotras no estamos interesadas en permanecer aquí ni un segundo más!
- PAULINE. ¡Así es!

- SARGENTO. ¡Qué cabezas duras! ¡Entiendan! En estos instantes los nombres de ustedes son mencionados en toda la prensa mundial... ¡Ni las artistas de cine más importantes tienen ese honor! ¡Ustedes justifican la orden presidencial de nuestro desembarco! (CORRI-GE) ¡De la ocupación!
- PAULINE. No me importa nada de eso... (PATEA EL SUELO) ¡Quiero irme!
- SARGENTO. (ARRASTRADO POR SU DISCURSO) Las dos son un símbolo de la cultura universal... Del mundo libre... De la Libertad sin temores...
- MARGARETT. ¿Por qué no escoge a otros?
- SARGENTO. (FUERA DE SI, GRITANDO) ¡Señorita, porque no hay! ¡Desgraciadamente no hay!
- PAULINE. (SOLTANDO TAMBIEN SUS MALETAS) ¡Si me quedo en este horrible hotel me van a matar!... (LLORANDO) Lo presiento...
- SARGENTO. (AUTORITARIO) ¡Shiss! ¡Los intereses del Pentágono exigen que ustedes permanezcan aquí y punto! (SE DESENTIENDE DE LAS JOVENES Y ORDENA A UN CABO). ¡Cabo Jim, que procedan a tender las alambradas en torno del hotel... ¡Monten donde se indicó los nidos de ametralladoras, y que traigan acá los sacos de arena para proteger el balcón e instalar en él una ametralladora antiaérea!... (EL CABO OBEDECE. SE DIRIGE A OTRO SOLDADO) Y usted, Jones, proceda a introducir a este lugar las otras cosas. (EL SOLDADO SALE) (HABLA A LAS JOVENES) ¡Aquí tendrán todas las comodidades!
- MARGARETT. (CON VOZ CASI DESFALLECIDA) ¡Quién me mandaría a venir a esta sala!

PAULINE.

(A MARGARETT) ¡Margarett, si me matan... (SOLLOZA) Se lo avisas a mamá, no sabe ni dónde estoy... (DOS SOLDADOS INTRODUCEN EN LA HABITACION CINTAS DE AMETRALLADORAS Y FUSILES. OTRO CARGA Y COLOCA CERCA DEL BALCON SACOS DE ARENA. MARGARETT Y PAULINE, HORRORIZADAS, SE ACERCAN LA UNA A LA OTRA Y SE ABRAZAN. LOS SOLDADOS SALEN. OTROS REGRESAN CON UNA GRAN CAJA QUE COLOCAN CERCA DE LA MESITA. AFUERA VUELVEN A OIRSE TIRIOS Y EXPLOSIONES)

PAULINE.

(AL SARGENTO) ¿Son bombas? (SEÑALA LA CAJA)

SARGENTO.

¡No! ¡Coca-cola! ¡Cuando se dispara es bueno refrescarse! (A LOS SOLDADOS). ¡Bajemos a traer la antiaérea! (A LAS JOVENES) Hasta luego, me siento complacido de tener el encargo de protegerlas... Todo nuestro país sabrá que tiene en ustedes a dos heroínas de la libertad...Y algún diario solicitará para ambas el otorgamiento de una medalla al mérito... (CAMINA HACIA LA PUERTA, SEGUIDO POR LOS INFANTES. EN EL VANO DE LA PUERTA SE DETIENE Y VUELVESE HACIA ELLAS) Ah... Me olvidaba... En un segundo les hago subir su cheque... Cómo van a gozar... (SALE SEGUIDO POR LOS INFANTES. PAULINE SE DEJA CAER DE ESPALDAS SOBRE LA CAMA PROFIRIENDO GEMIDOS TREMULOS, MIENTRAS, MARGARETT, CASI DEVORANDOSE LAS UÑAS, DA UNOS PASOS AGOBIADA, POR LA HABITACION, PARA DEJARSE CAER AL BORDE LA CAMA, LLORANDO)

MARGARETT.

¡Yo lo que quiero es morirme!

TELON. FIN.